Núm. 8.° Mártes 20 de Marzo de 1866. Año XIV.

BOLETIN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEON.

ORDENES GENERALES

DE LA QUINTA SEMANA DE CUARESMA.

En los dias 16 y 17 de los corrientes S. E. I. el Obispo mi Señor confirió órdenes mayores y menores en la capilla de su Palacio Episcopal, habiendo sido promovidos á ellas los sugetos siguientes:

A las cuatro órdenes menores.

D. Felipe Bulnes, Patrimonista de Armaño.

Al Subdiaconado.

D. Francisco Perez Soberon, Coadjutor de la parroquia de San Vicente Mártir de la villa de Potes.

D. Felipe Bulnes, Patrimonista de Armaño.

Al Diaconado.

D. Antonio Martinez Sacristan, Patrimonista de Mansilla de las Mulas.

D. Simon Caruezo Rodriguez, Capellan de Campo junto á Villavidel.

D. Juan Rodriguez, Capellan de Villalba de Guardo.

D. Ceferino Garrido y Fernandez, Patrimonista de Valencia de D. Juan, con dimisorias del Sr. Gobernador Eclesiástico de Oviedo.

D. Vicente Alvarez, Patrimonista de Santiago del Molinillo, id. id.

D. Fidel Herrera Paniagua, Patrimonista de Lomas de Carrion, con dimisorias del Sr. Gobernador Eclesiástico de la Abadía de Sahagun.

Al Presbiterado.

D. Pablo de la Hera y Bargas, Patrimonista de Mansilla de las Mulas.

D. Lázaro de la Huerga y Huerga, Patrimonista de San Cristóbal Entreviñas, con dimisorias del señor Gobernador Eclesiástico de Oviedo.

TIMBRE

D. Luciano Llamazares, Patrimonista de San Pedro de las Dueñas, con dimisorias del Sr. Gobernador Eclesiástico de la Abadía de Sahagun.

Leon 20 de Marzo de 1866.=Dr. D. Gavino Zuñeda, Canónigo Secretario.

LISTA *de los doce pobres sobre quienes ha recaido la eleccion hecha por S. E. I., el Obispo mi Señor para la representacion del Apostolado en la sagrada ceremonia del Labatorio de los piés en el próximo Juéves Santo.*

1.° Juan Fernandez, de Leon, parroquia del Mercado, de 75 años de edad.

2.° Agustin Gonzalez, de Lillo, de 78 años.

3.° Felipe Provecho, de Cubillas de Oteros, de 73 años.

4.° Tomás Garcia, de Benllera, de 73 años.

5.° Lupercio Berdejo, de Pobladura Pelayo García, de 77 años.

6.° Pedro Alonso, de Leon, parroquia de Santa Marina, de 73 años.

7.° José Balbuena, de Villarrodrigo la Reguera, de 66 años.

8.° Manuel Juarez, de Villaverde de Arriba, de 78 años.

9.° Bernardo Gonzalez, de Villimer, de 76 años.

10. Simon Carpintero, de Carbajal de Rueda, de 80 años.

11. Tomás del Corral, de Anciles, de 76 años.

12. Angel Reyero, de Sotillos, de 75 años.

Lo que se anuncia para que los respectivos párrocos se lo hagan saber, á fin de que el mártes de la semana mayor 27 del corriente y hora de las once á una de la mañana, se presenten en la Mayordomia del Palacio Episcopal. Leon 20 de Marzo de 1866.=Clemente Bolinaga, Mayordomo.

Le Catholique, en el número correspondiente al 22 de Febrero, publica el discurso pronunciado por el Padre Santo en la audiencia concedida el jueves de la semana de Carnestolendas á los curas y á los predicadores de Roma. Hé aquí su traduccion literal.

«Amados hijos mios: Nadie ignora entre vosotros que el espíritu de los tiempos modernos es un espíritu de comercio, de industria, de preocupaciones terrenales, de amor desordenado á los bienes, á los placeres, y á todos los goces del mundo, que como una sombra se desvanecen: un espíritu que podia muy bien definirse, diciendo que es espíritu de materia. Fijad vuestros ojos en los buques de vapor, en los caminos de hierro, en las fabricas que se multiplican por todas partes, en esas vastas empresas, en esas gigantescas especulaciones. ¿A dónde se encamina esa actitud tan febril y tan apasionada? Al bienestar, los goces de todas las ventajas carnales, que se buscan sin trégua ni descanso, y frecuentemente con desprecio de las leyes mas santas de la verdad, de la justicia natural y divina.

Ahora bien: todos vosotros, hijos carísimos sois enviados por Dios y por su Vicario para hacer comprender á esos ciegos, que el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que brota de los labios de Dios: á vosotros corresponde inspirar disgustos á esos bienes falsos y perecederos, de los cuales procuran saciarse, aunque vanamente, los mortales.

Nuestro Señor tenia placer en hablar de este pan celestial que él vino á traer al mundo que vosotros teneis el encargo de distribuir. Jesucristo nos dió por emblema el pan material de su poder infinito, segun nos dice el Evangelio, multiplicandolo dos veces por medio de milagros. La primera vez multiplicó cinco panes de cebada, y los Santos Padres, que vosotros hermanos carísimos, consultaréis han visto en estos cinco panes de cebada el alimento propio del pueblo antiguo, que siendo carnal y estando sepultado en las esperanzas de la vida presente, no tiene necesidad de un alimento de otra índole. Por mi, yo paso á la segunda multiplicacion, que es la de los siete panes de trigo, y que debe ser aplicada al pueblo nuevo, al pueblo cristiano: yo me limito á ciertas circunstancias mas propias del objeto de esta entrevista.

El Señor tuvo compasion á la vista de la turba inmensa que le habia seguido en el desierto, y dirigiendo sobre ella su mirada llena de bondad, esclamó: «Me compadezco de la multitud» pero su pensamiento no se detenía en la multitud que le rodeaba, sino que se estendia á todos los pueblos paganos, hasta Roma, capital del gentilismo. Jesus los veia entregados á la materia y sumergidos en vergonzosos placeres, y el corazon de Dios nuestro Salvador, se enternecía contemplando este espectáculo, y decia: «¡Ah! Yo quiero enviarles mis Apóstoles para enviarles la fé, el verdadero pan del cielo: tengo compasion de la multitud.» En el horizonte, estendiendo aun su mirada, recorria la sucesion de los siglos, y llegaba hasta nuestros tiempos. Jesus veia las naciones retrocediendo con precipitacion hácia el espíritu del paganismo, hacia las pasiones y torpezas de los gentiles, y desolado de la ruina eterna de tantos insensatos, volvió á decir: «Me compadezco de la multitud.»

Y yo tambien, Vicario de Cristo, yo siento en el alma como una efusion de su compasion divina, y recorriendo con mi mente toda la faz de la tierra, y hallándola cubierta de hombres ciegos, de infortunados pecadores, no puedo contenerme, y de mis lábios brota espontaneamente la tierna esclamacion de nuestro comun maestro: «Me compadezco de la multitud.»

He aquí, carísimos hermanos, el primer sentimiento que debe tener vuestra alma al distribuir la palabra divina: gran compasion á las almas. ¡Ah! ¡El error está hoy tan hábilmente diseminado en todas partes! ¡Es tan poderosa la sedicion! La debilidad es tan grande, y más grande aun quizá que la misma malicia. ¡Ah! Decid del fondo de vuestra alma: «me compadezco de la multitud.» Cuanto más sintais en vosotros mismos esta compasion apóstolica que trae, conmueve y sana, más haréis amar á Jesus y mas hábiles seréis para alimentar las almas con el pan de la verdad y de la vida.» (Al llegar á este punto, dice *Le Catholique*, la voz del Padre Santo tomó una espresion indecible de ternura, é hizo derramar lágrimas á todos los que le escuchaban: el mismo Papa se conmovió por el momento; pero de repente animó su voz, y con acento vibrante, animado y rápido

continuó diciendo): «En este momento el Señor ordenó á sus Apóstoles que hiciesen sentar á las turbas, dividiéndolas por grupos de 100 y de 50 cada uno: vosotros lo entendeis.

Jesucristo habla á sus Apóstoles, á sus sucesores, y á mí: no habla pues, ni á los Reyes ni á los Emperadores. Jesucristo da la comision y el poder de dividir al pueblo fiel en parroquias y en diócesis, de establecer tantos pastores como juzgue necesarios para el bien de las almas y la gloria de Dios: usurpan pues, los derechos del santuario: ponen mano sacrílega sobre el incensario, los profanos que osan suprimir, segun su antojo los límites fijados por la autoridad divina de la Iglesia.» Siempre, añade el Sumo Pontífice, sin embargo de la sublimidad de vuestro ministerio, no os inspire ningun sentimiento de vanidad: cuanto mas altas son vuestras funciones, mas grandes son vuestros deberes: estos deberes yo los encierro en dos palabras: vigilad y orad. Si vigilad; esto es, obrad, trabajad, desplegad toda vuestra energía. Los malos no se duermen, se sacrifican, y sin cesar trabajan de dia y de noche para el triunfo de su causa. ¿Haremos nosotros menos? ¡Ah! Yo quisiera dirigiros esta misma palabra, vigilad, á todos esos Obispos, á todos esos sacerdotes que riñen las santas batallas en el vasto campo en el cual hoy se lucha. Yo quisiera repetir la misma palabra: vigilad. Los tiempos son calamitosos, y llevan en sí el desaliento y la tristeza.

Ahora bien: la tristeza inerte es perezosa; testigos los tres Apóstoles que no pudieron velar una hora con el Salvador en el huerto de su agonía. ¿Y por qué? Porque dichos apóstoles estaban tristes y abatidos.

En cuanto á nosotros, vigilemos aun en la hora de las mas crueles desgracias, aun en la hora en la que la barca inmortal de Pedro sufria las mas violentas sacudidas de la tempestad: vigilemos y combatamos: combatamos con la palabra, y mas aun con el ejemplo: instruyamos á los ignorantes, consolemos á los que sufren; hagamos á las almas la limosna espiritual de una predicacion verdaderamente instructiva y edificante, la limosna de una oracion fervorosa, la limosna además de una visita, de una palabra de compasion, de amistad á tanto infortunado como necesitamos consolar.

Despues orad: la oracion es la que hará fecundos vuestros trabajos: la oracion hace descender el rocío del cielo sin el cual nada es el que planta ni el que riega; Dios, como sabeis, es el que da el incremento: que vuestra oracion sea humilde. ¡Cuánto puede hacer el hombre por la conversien de un alma! Que la oracion se haga con confianza, que sea perseverante y entonces será oida.

(Pronunciadas estas palabras, el Padre Santo se levantó, y todos los predicadores se hincaron de rodillas. Entonces el Papa, estendiendo los brazos y levantando los ojos al cielo, hizo la siguiente oracion.

«¡Oh, Padre Santo! yo os conjuro en nombre de vuestro Hijo muy amado, de quien yo soy indigno Vicario, que os digneis enviar vuestro Espíritu de justicia, de celo y de santidad sobre éstos, sobre todos los Obispos, sobre todos los Sacerdotes y todos los predicadores del mundo cristiano; santificadlos. Del mismo modo que en el momento de subir al cielo el divino Salvador elevó las manos para bendecir por última vez á sus Apóstoles, á sus discípulos y á su Madre del mismo modo que Moisés tenia estendidos los brazos sobre la montaña para conseguir del cielo la victoria en

favor de los ejércitos de Israel que combatian en la llanura; de la misma manera yo, lugar teniente de Cristo, y por su gracia, legislador de la nueva alianza, yo acabo de estender las manos hácia Vos, ¡oh! Padre Santo! á fin de, que bendigais á todos los pastores y á todo el rebaño: santificadlos, purificadlos, enviadles vuestra luz, guardadles, preservadles en la verdad durante la vida y hasta el momento mismo de la muerte. Ellos hoy corren por el sendero luminoso que conduce á la vida; pero haced, ¡oh, Padre Santo! que no se engañen jamás. ¡Ay! las tinieblas les rodean; y muchos otros seducidos y ciegos han perdido el camino recto. Para estos, yo os pido todavía que no permitais que ninguna desgracia les separe de Vos y de vuestra verdad; santificadlos en la verdad.

Y ahora, hermanos muy amados, recibid en toda su plenitud la bendicion apostólica; yo os la doy del fondo de mi corazon.»

El *Semanario de los devotos de María*, refiriéndose à los *Anales religiosos* de Orleans, dice que el Ilustrísimo Mermillot, Obispo administrador de la diócesi de Ginebra, predicando á los alumnos del gran Seminario y exhortándoles à que entren en buen ánimo y con grande celo á formar parte del sacerdocio católico, les propuso por modelo la firmeza y constancia verdaderamente admirables que el Santo Padre manifiesta en medio de las grandes contrariedades que esperimenta, y les refirió á este propósito lo siguiente:

«Yo le veia, dijo, no há mucho tiempo, poco despues de haberme él mismo consagrado Obispo: estábamos allí en su presencia cinco nuevos Obispos: el Arzobispo de Tarragona, el Obispo de Edimburgo, un Obispo de Méjico y otro prusiano. «El mundo, nos decia, me disputa «y quiere arrancarme este grano de «arena sobre el cual estoy sentado; «pero sus esfuerzos serán vanos. La «tierra es mia: Jesucristo me la ha «dado; solo à Él la devolveré, y nun«ca el mundo podrá arrebatármela. «Vos, Arzobispo de Tarragona, id y «llevad à la España, hoy en revolu«cion, palabras de paz y de verdad. «Yo os lo mando; id, el mundo es «mio. Vos, Obispo del imperio me«jicano, id tambien á pacificar aquel «país, y sostened en él los derechos «desconocidos y menospreciados; yo «os lo mando en nombre de Jesucris«to. Vos, Obispo de Edimburgo, id «à acabar de conquistar, en nombre «de Jesucristo, la Inglaterra. Vos, «Obispo de Prusia, id á asombrar á «aquel reino con el ejemplo de todas «las virtudes. Y vos, hermano mio é «hijo mio, pues que yo os he consa«grado, id á ganarme esa Ginebra, «que osa llamarse la *Roma protestan«te*; bendecid en mi nombre à esos «pueblos, que pueden ser ingratos, «pero que son mis hijos; sostened, «consolad la gran familia católica, y «convertid á los que la herejía man«tiene apartados del rebaño de Je«sucristo.»

«Y poco despues el glorioso Pio «IX nos decia: Se habla de cólera, «de guerra, de hambre: yo, en ver«dad, tengo una grande penuria, un «hambre de hombres;» y, mirando hácia el Oriente añadió: «Allí es donde yo tengo grandes esperanzas.»

»Estas esperanzas del Santo Padre comienzan à realizarse. Entre muchos hechos que pudiéramos citar en comprobacion de esta que

bien puede llamarse profecía de Su Santidad, no haremos mérito sino del reciente descubrimiento de las cristiandades del Japon. Se han encontrado allí mas de 200,000 catecúmenos sin sacerdotes, sin culto, sin altares, viviendo y perpetuándose por la tradicion. Y por cierto que los lectores del SEMANARIO sabrán con gusto los caractéres con que estos cristianos japoneses han reconocido en los misioneros católicos, cuando los han visto por primera vez, los verdaderos ministros de Jesucristo, á quienes estaban esperando casi por el espacio de tres siglos. Tres preguntas hicieron á los misioneros: si rezaban pasando algunas cuentas sobre sus dedos, si eran célibes, y si reconocian por su Jefe á un anciano que residía en una ciudad llamada Roma. Desde que supieron que en efecto, los misioneros que les hablaban rezaban el rosario, guardaban el celibato y reconocian por su Jefe al Obispo de Roma, cayeron de rodillas à sus piés. «Nuestros abue«los, dijeron à los misioneros, nos «han prometido que vosotros volve«riais algun dia á este país, y que «podríamos reconoceros en tres co«sas principalmente: en la castidad, «en el culto de la Virgen y en la «obediencia á Roma.» Tales han sido los tres recuerdos que por largos años ha conservado este pueblo puro y fiel.

CONTINUACION *de las solemnes funciones religiosas celebradas en la Iglesia conventual de San Francisco de Manila en conmemoracion de los Mártires del Japon.*

El tiempo se aproximaba y en el *Diario de Manila* y el *Porvenir Filipino,* sin contar con 500 papeletas impresas que se repartieron, aparecieron programas de la funcion que hubo necesidad de modificar por estar el tiempo amenazador, consistiendo la modificacion en posponer al domingo los dos dias del tríduo que habian de celebrarse en el viérnes y sábado anterior. Las principalías de los pueblos empezaron á reunirse en la ciudad el jueves 9 de Noviembre para aumentar el concurso en el templo y procesion, y el templo en su interior como esterior se concluyó de adornar segun el plan concebido.

En la fachada de la 3.ª órden se colocaron 2.000 vasos y en la principal de San Francisco 3.400; 23 gallardetes rojos ondeaban sobre la misma fachada. Se colocaron 23 cruces japonas de mas de cuatro varas de longitud desde la esquina mas distante de la capilla del Santo Cristo hasta cerca de la iglesia de la 3.ª órden y en sus perfiles contaba cada una 50 vasos que suman 1150 vasos. Todos los demas muros del templo y rinconada de la portería tenian tambien abundancia de vasos que con 500 del arco puesto en medio del atrio, sumaban 2000 siendo el total de la iluminacion 8550 vasos sin contar otros 400 que tenia el arco colateral costeado por el pueblo de Bocaue.

El arco que la corporacion colocó en el medio del atrio era de un bonito efecto por su construccion caprichosa. Cinco varas y media de luz era su medida por siete y medio desde el suelo hasta la clave por su parte inferior; sus muros perfectamente cerrados por frente y costados, contaba cada uno dos varas y media de anchura por casi cinco cuartas de macizo, elevándose solo cuatro varas y media siendo su decoracion columnas pareadas del estilo greco romano y pilastras en la parte mas esterior, con cornisamiento fingido en los frentes pero de resalte en los cos-

tados. Sobre estos muros arrancaba un arco cuya parte superior formaba una cresteria formada como de floron de corona en cada frente y en el claro de los cordones de dibujo se leia en gruesas y bien formadas letras por la parte esterior *La provincia de San Gregorio Magno de Filipinas* y por la que daba frente al templo *A los 23 Santos Franciscanos Proto-mártires del Japon*. Una cruz bastante esbelta saliendo de la cima del arco le coronaba. En el espacio del muro descubierto destacábase una aguja á cada lado, de dos varas y media, sobre cuya cúspide estaba colocado un elegante farol.

Sabido es que en 1.° de agosto del presente año se abrió al culto la iglesia, quedando decorada en pinturas con tal sencillez y buen gusto que ha llamado la atencion de cuantos la han visto detenidamente. Todo el fondo de sus muros, bóveda fingida, y media naranja pintada de un verde muy claro, sus pilastras y arcos de color de paja con bonitas grecas, la dan un aspecto grave cual conviene y muy grato al mismo tiempo, resaltando entre arco y arco un floron blanco de relieve de dos varas de diámetro. La media naranja y sus pechinas estan mucho mas decoradas, con dibujos de buen gusto, resaltando en el centro á 90 piés desde el suelo un gran floron dorado de tres varas de diametro, formando un todo armónico con su altar mayor y colaterales, que sin adorno alguno presentaban un conjunto muy bello. Agréguese á esto los adornos que para el objeto se han colocado y sube de punto la hermosura de la iglesia.

La corona franciscana ó sea rosario de 7 diezes formaba el principal ornamento de la media naranja: era un verdadero rosario, globos de mas de un pié de diametro cubiertos en toda la superficie de encarnadas rosas, formaban lo que se llama *Aves Marias*; y medios globos de casi dos piés de diametro cubiertos con rosas blancas y encarnadas los *Pater noster*. En la parte inferior de la barandilla de la media naranja resaltan repartidas en iguales distancias y como base de las ocho fajas que se elevan hasta el floron, unas repisas y sobre este resalto estaban colocados los *Pater noster* ondulando entre uno y otro una decada de *Aves Marias* en un cordon de 13 varas de longitud cada una, llenando así siete intérvalos, ocupando el octavo una grande cruz de tres y media varas de longitud por un pié de espesor labrada con finura en hoja de lata con calados cubiertos de esmalte verde y encarnado de talco y todos los vivos cubiertos de flores presentando un efecto como si fuera de plata. La distancia de cuenta á cuenta era de una vara y esta distancia la ocupaba una especie de encadenado gracioso con esmaltes que producia bonita visualidad. La barandilla estaba adornada en derredor con 40 pabellones de tisú de color rosa con galon y canelones de plata a la vista, con borlones dobles en los pliegues, de lo mismo y clavos romanos tambien con esmalte verde, cerrando todos los demas claros de la barandilla por la parte de atrás una tela de vivo color encarnado.

Por debajo de la cornisa en todas las paredes del templo inclusa la parte inferior de la barandilla del coro, ondulaban 23 colgaduras de terciopelo al parecer en forma de pabellones de dos y media varas de línea perpendicular por cuatro cumplidas de horizontal, guarnecidas con anchos galones dorados, siendo doble en la parte inferior pero dejando un intérvalo de casi media vara para colocar el rótulo ó nombre de cada uno de los 23 Santos Mártires. El canelon dorado que formaba el fleco tenia una tercia de longitud y el grueso

correspondiente. El centro de cada pabellon lo ocupaba una rica guirnalda de finísimas flores y hojas de una vara de diámetro y por bajo de la guirnalda se cruzaban dos palmas de cinco cuartas de longitud brillando como la plata. Las letras de una cuarta de altura que indicaba el nombre, brillaban del mismo modo. Entre pabellon y pabellon habia en la parte superior un clavo romano de madera dorado y de un pié de diámetro, y en los claros que dejaba su floron de seis hojas brillaba el esmalte verde de este clavo pendian dos borlones dorados pendientes de cordones revestidos de galon dorado y esmalte encarnado. La parte inferior de la tribuna del órgano y su contraria tenia colgaduras divididas en fajas de damasco y terciopelo al parecer con galones dorados en las costuras y orillas y fleco de canelon dorado en la parte inferior.

Las dos capillas que ocupan derecha é izquierda del cañon de la iglesia tenian cortinas de carmesí replegadas con sus galones y canelon plateados y en la parte superior formaba once ondulaciones de una tela de vivo encarnado guarnecidos de galon y fleco dorado con borlas y clavos romanos vistosos en los pliegues y otras borlas mayores en el centro divisor de las cortinas grandes, y en su repliegue inferior. Igual decoracion en menor escala tenian la puerta del claustro y su fronteriza.

Por toda la parte esterna de la celosía del coro y tribunas conlindantes ondulaba un largo cordon verde de rosas de varios colores y sus hojas correspondientes que formando un gran número de ondas ó festones se sostenian tambien en bonitos clavos romanos.

El retablo del altar mayor precioso en su género por los muchísimos relieves dorados que presenta y que se halla flamante porque se doró hace seis años presentaba un espectáculo brillante; en su centro se elevaba un hermoso pabellon carmesí con guarniciones plateadas y borlones dorados teniendo por cimera una hermosa y grande guirnalda de flores. Bajo él estaba colocado el gran cuadro de los 23 mártires ocupando 7 el centro y los 16 restantes puestos en casetones de filetes dorados así como tambien es dorado el marco de bastante labor. *(Se continuará.)*

Llamamos la atencion sobre el anuncio interesante que leemos en el Boletin Eclesiástico de la Diócesis de Calahorra y La Calzada, que á continuacion se inserta.—Anuncio de la Secretaría de Cámara á los Sres. Curas párrocos.=Es reconocida universalmente la importancia y necesidad de la enseñanza de la **HISTORIA SAGRADA** en las escuelas como base y fundamento de la educacion Católica. La enseñanza puramente verbal no siempre produce los frutos apetecidos, porque la tierna edad necesita objetos que afecten sus sentidos, que llamen y fijen su atencion por el colorido de las imágenes. Así la esperiencia acredita, cuan facilmente se imprimen en sus ánimos por este medio las ideas que se les inspira, el gusto y facilidad con que las recibe, y la tenacidad con que su memoria conserva cuanto se les presenta bajo el encanto de interesantes cuadros, que al vivo representen los hechos y personages mas notables de la **SAGRADA HISTORIA** de ambos Testamentos.

LEON.—Imp. y litografía de Manuel G. Redondo.